

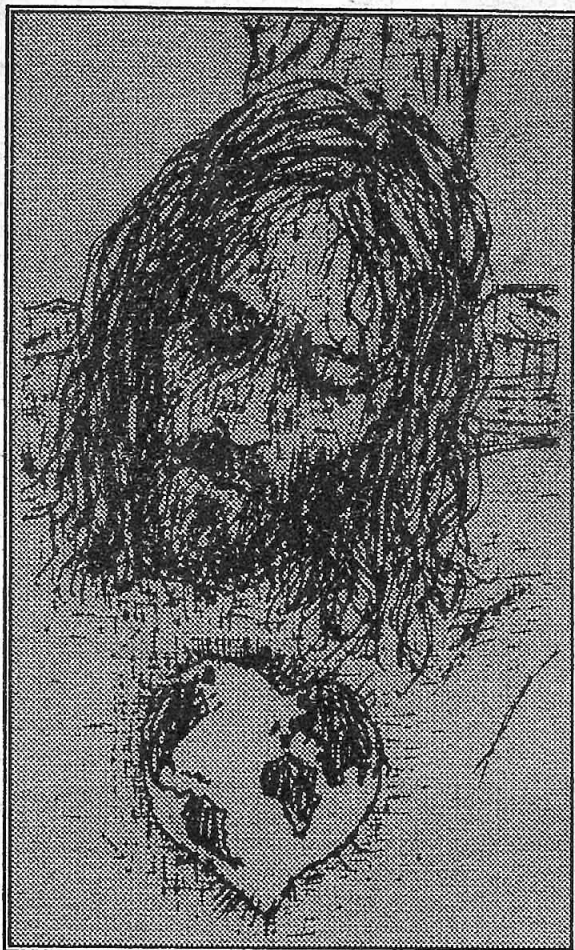
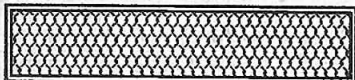
# IGLESIA EN MARCHA

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA  
MARZO 1996 N° 61

## CONTENIDO

pág.

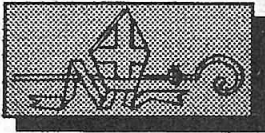
- 2 LA VOZ DEL PASTOR
- 4 EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA
- 6 RAZONES PARA LA ESPERANZA
- 7 HACIENDO PATRIA
- 8 PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA
- 10 LA SANTA MISA
- 11 AQUÍ LA IGLESIA
- 12 HISTORIA DE NUESTRA IGLESIA
- 14 OPINIÓN
- 15 LAICO POR LA GRACIA DE DIOS
- 16 VOCABULARIO PARA CREYENTES



**IGLESIA EN MARCHA** : Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba.

Director: H. Luis Franco Aguado fsc

Redactores: Mons. Pedro Meurice - Mons. Higinio Seoane - María Caridad Campistrous - Mercedes Ferrera Angelo - Caridad Cristina Gramatges - María Caridad López - José Luis Martín Descalzo (+) - Carlos Lamas Roca - M<sup>a</sup> Antonia Navarrete de Piñol - Comisión de Cultura.



## EL TRABAJO DIARIO: "SACRAMENTO" DE LA REALIZACIÓN HUMANA

Queridos hermanos y amigos:

Cada vez siento más el dolor y la impotencia de tantos cubanos que están perdiendo sus trabajos, quedándose materialmente en la calle, con la inseguridad de cómo podrán sacar adelante a sus familias, con la angustia de futuro. Y yo mismo me angustio aún más cuando escucho a unos y otros afirmar, confidencialmente muchas veces, -y a uno la experiencia le ha demostrado que estos informes *confidenciales* terminan inexorablemente cumpliéndose- que para "sanear" nuestra maltrecha economía es necesario dejar sin trabajo a muchísimos más.

Sé que el "trabajo por cuenta propia" es una salida, pero son muchas las trabas, y no todos tienen capacidad, posibilidades ni decisión para iniciar experiencias por ese camino. No es que no quieran trabajar, ni mucho menos, pero a muchos les asustan los altos impuestos en permanente crecida, y el poco dinero con el que cuenta la mayoría del pueblo, que es en definitiva quien debe pagar por los servicios que ellos pueden ofrecer. Está además -en muchos casos- el dinero inicial para poner en marcha el "pequeño negocio": ¿de dónde lo van a sacar si se quedaron sin trabajo, y los ahorros de años se han escurrido como el agua por una cañería?

Me preocupo también por las tensiones que, con la angustia mantenida, van apareciendo en el seno de las familias. Muchas veces las relaciones se cargan poco a poco de violencia, y a la incertidumbre y a los malos tiempos de "afuera" se añade el dolor y la ruptura "por dentro".

¿Qué podemos hacer ante esta realidad sangrante que se nos va de las manos? ¿Dónde encontrar el camino justo para despegar económicamente como nación, pero no a costa de las angustias y la desesperación de tantos?

En estos días he meditado con mucha calma en el mensaje que Su Santidad Juan Pablo II nos dirigió con motivo del ECO, y me adhiero de corazón a sus deseos y esperanzas, también a sus convicciones. En el mensaje nos dice que "la paz, y también la paz social, exige en todos un cambio de mentalidad para que las tensiones que

generan conflictos den paso a la comprensión y al diálogo. Por eso la Iglesia dirige su mensaje a seres humanos inmersos en realidades múltiples y cambiantes, a veces angustiosas y a veces desafiantes." La nuestra es, en verdad, una situación de grandes angustias y desafíos y -como Iglesia- tenemos el deber, y también el derecho de participar en la búsqueda de soluciones.

Sería bueno que las autoridades civiles nos permitieran apoyar directamente proyectos de desarrollo *con plena autonomía* a través de CARITAS en cada una de nuestras comunidades. "La Iglesia y el Estado tienen ámbitos propios e independientes, aunque no paralelos ni opuestos. Iglesia y Estado deben servir al hombre y a la mujer, y esto sin interferencias ni sumisión del uno al otro, sino de manera complementaria, para promover el único bien común. este principio de complementariedad en las relaciones entre personas, naciones e instituciones, debe reemplazar las concepciones de una cierta dialéctica que lleva consigo el enfrentamiento y la lucha, y cualquier otra visión de la realidad que quiera confinar la fe religiosa en el ámbito puramente privado" (Mensaje de S.S. Juan Pablo II al ECO). Es imprescindible que se nos permita canalizar ayudas hacia los más necesitados (ancianos, enfermos, desempleados... etc) sin interferencias, siempre molestas y paralizantes. Este es el granito de arena que como Iglesia Católica pudiéramos aportar a la necesaria reconstrucción de la Patria. Lo importante es que se nos permita aportarlo con plena libertad.

Otro punto que deseo tratar es sobre el carácter "noble" de nuestra ocupación cotidiana, y sobre la importancia capital de valorar nuestro trabajo como auténtico "sacramento" para la realización personal y para el compromiso diario.

Hoy la palabra noble nos suena a título empolvado y trasnochado. Nos huele a algo pasivo, a aquello que se recibe por herencia de siglos. Creo que se impone volvamos al significado que en sí tuvo esta palabra en sus principios. En la Edad Media, declarar noble a una persona era premiar sus servicios y trabajos ejecutados *en favor de los demás*. La nobleza, así mirada, nos habla de algo que puede estar presente hoy día

pero no tanto en los títulos que se compran o adquieren cuanto por *el servicio abnegado*.

Esta nobleza no se regala; la consigue cada uno con sus trabajos y esfuerzo constantes. "Nobleza" vendrá a ser para nosotros sinónimo de vida esforzada; superación del propio egoísmo; perfección en el trabajo hecho; constancia en la cotidianidad de nuestra ocupación. "Noble" es el campesino que sale a su campo a sembrar; arar, cosechar sin mirar si hace frío o calor. "Noble" el mecánico que, enfundado en su grasiento uniforme, pone a punto la máquina. "Noble" el zapatero, el minero, el oficinista, el maestro, que hora tras hora van dando su tiempo, en provecho propio y de los demás, uno sacando de la tierra el precioso metal, el otro llenando páginas y páginas con sus informes, el maestro con la paciencia y el cariño que exige aguantar al torpe y al travieso, y darles comprensión, y orientarles para la vida. "Nobles", en fin, el médico, el barrendero, el portero, el político, que con sus oficios contribuyen a hacer un mundo más humano y menos angustiado.

Muchos entre nosotros consideran el trabajo como una maldición y el oficio como algo que no hay más remedio que aguantar. Si formuláramos una encuesta veríamos la veracidad de lo que afirmo. Muy pocos están satisfechos con su suerte; muy pocos volverían a escoger el mismo oficio si volvieran a nacer. Y es que muchas veces nos parece mejor la ocupación del otro que la que tenemos nosotros. Esto, claro está, no es fuente de felicidad.

Tenemos que reaccionar, y comprometernos a realizar lo que hacemos con amor, no importa el oficio que tengamos; todos son importantes y más aquél en el que ponemos más amor, entrega, esfuerzo, entusiasmo por llevar a cabo el ideal que pretendemos. Tenemos que esforzarnos en ver la utilidad de nuestro trabajo, ver que por él muchos van a poder vivir con menos dificultades. Así, y sólo así, podremos considerarnos auténticos seguidores de Jesús, quien siempre se mostró como hombre enamorado de la vida hecha con amor.

En su Evangelio nos pinta al hombre que sale a sembrar sus campos. Al pescador que lleva los

aparejos y los arregla para echarlos al lago. A la mujer que en la casa amasa el pan o barre la estancia para buscar la moneda que se le ha perdido. No olvida al pastor que deja recogida sus ovejas y, recontándolas nota que se le ha extraviado una, y va en su búsqueda hasta que la encuentra. Sí, al Maestro le interesa todo lo humano; Él mismo fue un trabajador manual durante la mayor parte de su vida. Los treinta años de dedicación al trabajo humilde ¿es simplemente un deseo de permanecer oculto? ¿No habrá querido enseñarnos con esta *parábola en acción* la importancia que tiene el trabajo en la vida del ser humano?



El cristiano es el hombre convencido de que su Dios habla todos los lenguajes, está en todo lugar donde el hombre se encuentre actuando. Recordemos que en el día final, en el caer de la tarde, se nos examinará sobre el compromiso con la vida que se nos dio y dónde y cómo la desarrollamos. El cristiano es el hombre comprometido con la vida porque lo está con sus hermanos y con Dios que da sentido a la misma.

En su precioso libro "EL PROFETA", Kahlil Gibran escribe: *"¿Y qué es trabajar con amor?: Es tejer la tela con hilos sacados de vuestro propio corazón, como si vuestro ser amado fuera a usar esa tela. Es construir una casa con cariño, como si vuestro ser amado fuera a habitar esa casa. Es sembrar semillas con ternuras y recoger la cosecha con alegría, como si vuestro ser amado fuera a comer el fruto. es poner estilo en todas las cosas con un hálito de vuestro propio espíritu. El trabajo es el amor hecho presencia."*

Que el Señor esté al lado de "los sin trabajo" y les ayude a encontrarlo; que nos ayude a sentir a todos que con nuestra labor diaria estamos dando nuestra vida gota a gota, para que la luz de la libertad y de la esperanza ilumine a nuestra patria. Que Él nos ayude a poner amor en todo lo que hacemos.

**+ PEDRO, Arzobispo de Santiago de Cuba**



## EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA

por Mario C. Campistron

### ELEGANCIA Y PUDOR

**"Glorifiquen a Dios en sus  
cuerpos" (S. Pablo)**

"La elegancia comienza en los pies", decía un viejo anuncio televisivo de "escarpines todo nylon con puño francés". Y cuán acertado estaba, pues la elegancia verdadera no reside en la indumentaria -esté o no a la moda- sino en el porte, en el andar, en los gestos, en la risa, y hasta en la mirada.

Sí, porque a veces pensamos que para lucir bien hay que vestir de "fuera" y hacer gala de tenencias que nos distinguan, olvidando que lo llamativo -tal vez provocativo- no es lo que impacta el corazón, fuente y centro de las relaciones interpersonales auténticamente humanas. Tan es así, que un afamado modisto francés, Pierre Cardin, afirma que "no es preciso estar a la moda para ser elegantes. La elegancia presupone que nos conocemos interiormente." Razón le sobra, pues la elegancia -como virtud moral- no es otra cosa que la manifestación del espíritu en la materialidad del cuerpo, a través de la postura, o del atavío, siempre según un modo muy propio y personal, adecuado a las circunstancias. Está al alcance de todas las fortunas.

— ¡Qué elegante y femenina Guarina, en su sano ambiente, vestida de prodigio sólo con su nagual! ¡Qué bella en su pudor se sonroja ante el dulce requiebro de su amado! Y qué apuesto y viril Hatuey, guerrillero del honor, adalid en taparrabo, defendiendo su raza frente al ibero rudo de armadura y mosquete.

Así eran nuestros aborígenes, sencillos en su altivez, sabios en su ignorancia, pudorosos en su desnudez, y por ello, elegantes. Porque no puede existir elegancia sin pudor; y es que aunque no resida en la ropa, ni dependa de la moda, obedece a las costumbres de cada época, al medio y -sobre todo- no es algo externo superpuesto a las personas, sino el reflejo de su propia esencia, revelación espontánea de los siempre sugerentes e inagotables mundos del alma humana.

Si Colón mismo encontró a los "indios" hermosos de cuerpo y dulces en el trato, fue por



la coherencia atractiva de sus personas. El quid de la cuestión radica en conseguir la unidad debida, porque la belleza no es algo puramente epidérmico, la belleza es cadencia, es armonía entre el gesto del alma -que se sabe hija de Dios- y el gesto del cuerpo, que trata las cosas de Dios: el propio cuerpo y el cuerpo y el alma de los demás.

Hay muchachas que, socapa de "modernas", confunden la moda con la vulgaridad o con el exhibicionismo, sin tener en cuenta que la verdadera liberación de la mujer - hoy como ayer- pasa por el pudor en el vestir, en el actuar y en el hablar. El pudor no es una actitud anticuada o patológica, al contrario, es un valor permanente y, al estar hecho de un delicado respeto de la mujer por sí misma, expresa de un modo insuperable la dignidad femenina.

También es importante la actitud pudorosa del varón. El pudor masculino surge en sintonía con la sensibilidad femenina, y pasa por la capacidad de autoeducarse, de tal suerte, que los impulsos de posesión dejen lugar a la temura, que nace del respeto a la delicadeza y a la dignidad de la mujer.

Por eso me da tanta pena cuando veo por las calles a nuestras jovencísimas "jineteras", que podrán ser -como se ha dicho- "las más sanas e instruidas del mundo", pero desbordan mal gusto en su afán por llamar la atención. ¿No tendrán quien las quiera lo suficiente como para hacerles comprender su error?... A veces parecen quincallas ambulantes; todo lo que usan-exhiben es extranjero, y los ademanes con que complementan la indumentaria sólo



consiguen arrancar las peores expresiones de la vulgaridad masculina. Sin una dosis mínima de pudor, la mujer no logra siquiera ser femenina, se queda en hembra-objeto, al estilo de los animales.

Hoy más que nunca resulta imprescindible enseñar a nuestras jóvenes que, en virtud de una especie de solidaridad femenina ante el valor de la propia dignidad, deben cuidar la integridad moral de los varones y evitar ser para ellos ocasión de pecado, como bien dice el Papa (MD.30) ¡Cuánto bien hace a los hombres el pudor femenino! Si antes los jóvenes eran más galantes, tiernos y educados con las muchachas, es porque éstas eran más pudorosas, y se ganaban con su actitud el respeto y la delicadeza de sus amigos y compañeros.

Además, si "*nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo*", como nos dice San Pablo (1ª Cor. 6,19), es lógico que refleje también -de alguna manera- la Belleza sublime que es Dios. Por eso es bueno, particularmente para la mujer, hermosear su físico de una manera sobria, elegante, no por vanidad, sino porque el cuerpo humano -como todo lo creado- ha de glorificar al Creador.

La coquetería vanidosa, falta de pudor y guiada por la sensualidad, puede ser ocasión de pecado para los varones. Pero la sana no es mala. En la Biblia se dan abundantes detalles de una coquetería positiva, la de Judit ("la judía") quien supo utilizar su buen gusto en el vestir, ungirse con perfumes exquisitos, y ostentar sus joyas, para realzar su hermosura y seducir a Holofernes -el enemigo del Pueblo de Dios-. Así pudo exterminar al general asirio que asediaba a los israelitas, y salvó a su pueblo. Era hermosa y sensata.

Sobre la base del pudor se gana en belleza. El vestido, precisamente, es una exigencia de la elegancia como virtud moral; su misión es embellecer al cuerpo de tal modo que, al tiempo que "*dé gusto mirarlo*", la mirada no se aplaste en él -como si fuese un simple objeto- sino que lo traspase hasta llegar a la esencia del sujeto al que sirve: la persona, esa riqueza íntima, singularísima e intransferible que ha de expresar siempre el cuerpo.

Pero el vestido ha de estar en consonancia con la ocasión, pues si el *short* y el *cortico* están muy bien en la playa, son totalmente inadecuados para la clase o para el templo, que todo tiene su lugar y hasta su hora. Y, aunque "*el hábito no hace al monje*", pienso en esas maestras que visten de forma tal que ellas mismas se desprecian. ¡Es tan bajo el escote y tan corta la falda!... ¿cómo van a respetarles

sus alumnos? Por eso creo que no estaría de más que los educadores tuvieran una "cuota" que les permitiera arreglarse decorosamente, acorde con la dignidad de la función de **formadores** que desempeñan en la sociedad (¡y exigir que lo hicieran!); no puede verse como privilegio lo que la necesidad impone. ¿Acaso no visten con mesura los empleados de "las tiendas"?

"*El traje revela al sujeto*", se dice en Hamlet; pero puede también -claro está- revelar que *no hay sujeto*, o que apenas lo hay. Tal cosa sucede cuando se quebrantan las leyes del pudor. Entonces el vestido centra la atención en lo menos original que tiene el cuerpo, y manifiesta la escasa densidad de quien lo lleva. Cuando el pudor se ausenta de la moda, ya no cabe hablar con sentido de elegancia, sino de su opuesta, la grosería; y el sentido moral como que se opaca, naufragan las virtudes y se deteriora la sociedad.

Como norma, procuremos siempre presentarnos con buen gusto, poniendo en juego, con naturalidad, las virtudes humanas y cristianas - como la sencillez, la sobriedad, la delicadeza con los demás- virtudes que debemos cultivar mediante la educación, como todo lo humano. No olvidemos que la espontaneidad propia de las personas es racional, y debe estar tamizada por el juicio. Lo contrario, el desparpajo, es una negación de la razón y de la libertad. Por tanto, amigos, **elegancia y pudor** a toda hora!, aunque sea con cuarenta a la sombra.

"El pudor protege el misterio de las personas y de su amor... El pudor es modestia, inspira la elección de la vestimenta. Mantiene silencio o reserva..., se convierte en discreción". Así de hermosa y sencilla es la definición que trae el Catecismo de la Iglesia Católica (Nº 2522)

El pudor atrae los ojos limpios., dignifica a las personas, purifica el ambiente, y es un requisito indispensable para que nazca un amor digno de ese nombre.





## EL «DELITO» DE SER MUJER

De los muchos recuerdos que me traje -hace ya quince años- de un viaje a la India, hay tres que no se me han borrado en absoluto y que, por el contrario, no han hecho otra cosa que crecer: uno porque me aterró, otro porque me entusiasmó, el tercero porque me avergonzó.

Lo que me aterró fue la miseria y el hambre de aquellas gentes: los cientos de miles de personas que cada noche dormían en las calles de Bombay o de Calcuta y los cuerpos esqueléticos de los niños, con las barriguitas hinchadas de aire, son cosas que no se olvidan fácilmente.

Lo que me entusiasmó fue la bondad de la gente, su nobleza instintiva, sus deseos de ayudar, la apertura de sus corazones y sus vidas.

Lo que me avergonzó fue pensar que una religión que yo admiro tanto como el hinduismo pudiera estar en la fuente o el origen de ese satánico sistema de castas y de esa repulsiva discriminación de la mujer que llena la vida cotidiana de la India.

Es ya de por sí doloroso que algo tan purificador como son todas las grandes religiones encierre, junto a mucha pureza, tales semillas de corrupción. A mí, como cristiano, siempre me ha dolido reconocer que a la sombra del Evangelio -deformándolo, claro- hayan podido nacer ideas tan locas como la Inquisición, o las cruzadas, o la violencia en nombre de Dios. No me extraña, pues, que también el hinduismo pueda llevar consigo una idea tan disparatada como la de que los hombres puedan distinguirse por supuestas razas o castas, por el tamaño de su nariz o por su sexo.

Y ese recuerdo de la India ha rebrotado en mí leyendo la espeluznante noticia que hoy dan, púdicamente y como sin importancia, los periódicos: el dato de que dos de cada tres mujeres indias deciden abortar cuando en las pruebas para conocer el sexo del hijo que llevan en su seno éstas certifican que lo que viene será una niña.

¿La causa? Las madres conocen la vida de sumisión a la que les obligará su condición femenina y no quieren que sus hijas repitan lo que ellas han vivido. Los padres saben que el día de mañana tendrán que pagar una fuerte dote - 50.000 rupías- cuando llegue la hora de casarlas,

y prefieren pagar ahora 500 por un examen médico que les permitirá eliminarlas si son niñas.

Sangra mi máquina de escribir al contar estas cosas. ¿Tan bajo ha descendido el hombre?

Pienso, por de pronto, en esa tristeza de que, en todo invento moderno, llegue inmediatamente la contrapartida: cada avance se paga con un retroceso. La determinación previa del sexo de los niños, que parecía una fuente de alegría, ahí está convertida en fuente de crímenes antes incluso de generalizarse.

Pienso después en la crueldad de la historia: desde hace años vengo viviendo en el asombro más absoluto al ver cómo una de las grandes metas del feminismo internacional es la legalización del aborto. Nunca lo he entendido. ¿Es que no hay miles de campos en los que conquistar la plenitud de derechos de la mujer, para acudir a una supuesta propiedad de su propio cuerpo que serviría para legalizar una muerte? Unir feminismo y aborto me ha parecido siempre uno de los disparates más altos de la historia del mundo... ¿Protestarán ahora las feministas contra esta nueva «moda» india, no por el hecho de que sean abortos, sino por el de ser abortos «selectivos», dirigidos contra la mujer? ¿Es que no son las dos cosas igual o parecidamente horribles?

... Mi cabeza se puebla de recuerdos: vuelvo a verme en la ventanilla de aquel tren de Nueva Delhi contemplando a aquella familia que avanzaba hacia mi vagón, marchando la mujer con los pequeños a la debida distancia -cinco pasos- del varón, subiendo el esposo al *general compartment*, mientras la mujer y los chiquillos se iban al *ladies compartment*, cargada ella de infinitos bultos y maletas, mientras el marido entretenía sus manos con una fina varita de avellano.

Me explicaron que el esposo la trata de tú, mientras que ella le llama de usted y no se atreve jamás a pronunciar su nombre, sino que se dirige o alude a él como «el padre de sus hijos». Alguien me explica también que en privado ella recobrará algunos derechos, pero yo nunca olvidaré aquel horrible vagón de las mujeres, en el que toda sociedad tenía su asiento.

Lo que me pregunto ahora es si la solución de esta locura será matarlas en el seno materno...

**"EL ESPIRITU DE LA PATRIA LIBRE"**

*Luego de la muerte de Martí, noticia que apareció en el periódico "PATRIA" el 17 de junio de 1895 de forma lacónica, se dedicó un número completo a la memoria del hombre genial. A partir de entonces, resultó harto difícil encontrar un compatriota que lo sustituyera en la dirección de "PATRIA".*

*Pero la fortuna -que gracias a Dios no abandonó por completo a los cubanos en esta última guerra de independencia- quiso iluminar sus pasos; hasta que al fin fue designado para cargo de tan vital importancia un filósofo, literato de alto prestigio, que desde el comienzo de la lucha había abandonado la Isla para ofrecer sus servicios a la Delegación de Nueva York: el doctor Enrique José Varona.*

*A su cargo tenía -además de revisar cuanto se publicaba en el periódico- la redacción de artículos de fondo, como también la de sueltos que requerían sólida argumentación para combatir a un enemigo preparado desde antaño para la lucha, y para orientar a los propios paisanos, con el fin de evitar la repetición de hechos que en la Guerra de los Diez Años trajeron como consecuencia la división de la emigración, el desorden, y el desastre del Zanjón.*

*Lo que sigue -parte de un artículo aparecido en "PATRIA" el 23 de enero de 1897- fue escrito por Varona.*

*"...Los principios que ha invocado (la revolución cubana) han sido el derecho de todo el pueblo para dirigirse a sí mismo, y el deber de todo el pueblo de sustituir a la tiranía por un régimen de libertad, en el que todos y cada uno puedan realizar la plenitud de su vida con dignidad, a la sombra del respeto mutuo, y bajo la protección de la ley... proclamando una alta política de atracción y concordia, cuya fórmula luminosa en su concisión ha sido: SUMAR Y NO RESTAR.*

*Nuestro deber, el deber de "PATRIA", es no desamparar nunca esa doctrina salvadora, humana y altamente política. Porque política quiere decir previsión. Los cubanos no están realizando una obra de odio, sino de reivindicación de su derecho. Si destruyen es por necesidad, y con la vista fija en la hora de la reconstrucción. Y para reconstruir necesitan acopiar elementos, el mayor número de elementos posibles.*

*Prescindiendo de consideraciones de orden moral, desde el punto de vista político es torpe*

*enajenarse innecesariamente la voluntad de los que pueden ser auxiliares, y es peligroso el concitar las pasiones de clase, haciendo creer a unas que son naturalmente enemigas de otras. En la obra social todos son colaboradores. El gran error o la gran malicia del socialismo militante está en desconocer esta verdad capital. Y si esto es así en la obra cotidiana, ¿qué será en la obra de reorganización de un pueblo?*

*Más de una vez lo hemos dicho: Cuba necesita de todos sus hijos. Todos son llamados; y nadie tiene derecho para anticiparse a señalar los escogidos. Lo que debemos desear, y a eso debemos propender, es que los escogidos sean los mejores en cada caso, los más aptos para cada obra, los de más recta intención y más elevado espíritu. Esto es sólo un ideal; pero no manchemos el ideal...*

*Nuestro patriotismo no nos da derecho para juzgar del patriotismo de los demás. Que a cada uno lo juzguen sus obras. Sobre todo por la estimación que hacemos de nuestra libertad, midamos la que hacen de la suya los demás. No nos convirtamos en tiranos por odio a la tiranía.*

*El problema que tiene que resolver la democracia verdadera es éste: Que la mayoría sea obedecida, sin que sea oprimida la minoría. Donde hay verdadera cultura moral, la solución no es imposible. Nos la da el respeto que se den unos a otros los ciudadanos. Este nos enseña a ver sin asombro ni indignación que otro sigue por un camino diverso al mío. Puedo deplorarlo, pero no debo condenarlo. Puedo tratar de convencerlo, no debo cohibirlo, ni violentarlo. Es claro que estamos hablando del orden normal, de las divergencias de doctrinas o de procedimientos. Nadie creará que pretendemos justificar las violaciones de la ley. Pero en política, más que en ninguna otra esfera de la vida, conviene no perder nunca de vista que el único modo de ser libres de veras es respetar la libertad ajena. Así llega la garantía mútua de las libertades, de otro modo se vive en la feroz competencia de las tiranías...*

*... La verdadera doctrina de la revolución es la concordia que proclamaron sus iniciadores. CUBA PARA TODOS LOS CUBANOS."*

*No es necesario ningún comentario.*

**JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ-VEGA**

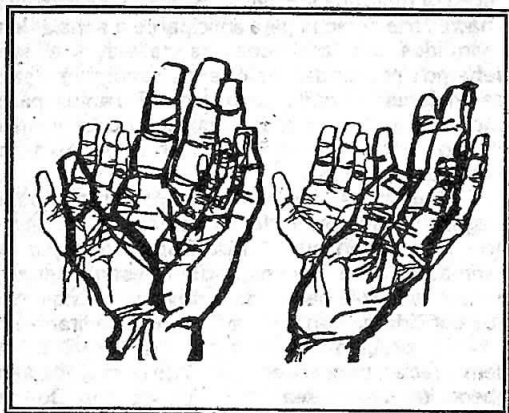


# ECOS DEL ...



por MERCEDES FERRERA ÁNGELO

"El Tercer Milenio abre ante la humanidad, y también ante vosotros, queridos hijos e hijas de Cuba, muchos interrogantes, pero ofrece además perspectivas nuevas e insospechadas: ¿Cómo será el mundo del siglo XXI? ¿Sabremos aprovechar las experiencias del pasado y construir una convivencia pacífica en el seno de cada comunidad nacional y entre las naciones? ¿Podrán encontrar cauce apropiado las ansias de libertad de tantos hombres y pueblos de la tierra?" (Mensaje de Juan Pablo II al ECO)



Existen palabras que -por lo que nos evocan- alcanzan unas dimensiones que van mucho más allá de los significados que podemos encontrar en el más completo de los diccionarios. Así, para todos los que nos sentimos parte de la Iglesia Católica Cubana, los que de algún modo hemos "hecho camino" (muchas veces entre "lágrimas", como nos recuerda el salmo) en estos últimos años, escuchar palabras como **reflexión, proceso, comunidades vivas, pastoral planificada, prioridades, diálogo...** nos hace pensar en lo que ha sido este andar entre piedras y flores, luces y sombras, verdor y sequía, de la mano de Dios y del pueblo, haciendo historia con los ojos puestos en el mañana.

A esta lista, necesariamente incompleta, se suma desde hoy la palabra **ECO** (2º Encuentro Nacional de la Iglesia Católica Cubana) que, además de conmemorar los 10 años de ese otro gran momento que fue -y sigue siendo- el **ENEC**, reunió -entre el 21 y el 25 de Febrero, en La Habana- a delegados de las dos arquidiócesis y de las ocho diócesis, a los secretarios ejecutivos

de las Comisiones Episcopales de la COCC, y a diversos invitados, para juntos reflexionar, compartir, reconocer y decidir los caminos que recorreremos como Iglesia en Cuba hasta el ya no lejano año 2000.

"IGLESIA EN MARCHA" quiere compartir esta vez opiniones de algunos de los hermanos que allí estuvieron, para ayudar -aunque sólo sea modestamente- a que este ECO se difunda por todas nuestras comunidades, para animar a la acción de gracias al Padre por las maravillas que hace en medio de nosotros, muchas veces sin darnos cuenta, sin que apenas colaboremos.

"En lo personal, estar en este encuentro ha sido hacer realidad un sueño. Fui nombrado delegado al ENEC, pero al final no pude asistir.

En el plano eclesial, ha tenido un significado especial el compartir con toda la Iglesia Cubana ese intento por convertirnos en una Iglesia que planifica su presente y su futuro. Estoy muy contento de los resultados. Siento que el Espíritu colocó frente a nosotros aquellas áreas que más necesitaban de atención, las realidades crudas de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia hoy.

Como delegado de la nueva diócesis del Santísimo Salvador de Bayamo y Manzanillo, tengo confianza porque trabajamos el "Proceso" como parte de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba; eso da cierta seguridad, y -aunque uno siente el temor de lo que nos queda por recorrer, de cómo podremos hacer realidad tan magníficos deseos- sé que de algún modo iremos adelante, creando las estructuras necesarias, poniendo como siempre todo el corazón en la tarea del momento." (José Manuel Fernández-Vega. BAYANMO)

"Siento que ha sido un encuentro fructífero. Es muy reconfortante ver una Iglesia unida y en comunión.

Nunca había estado en encuentros de

este nivel, pero hasta yo -que vengo de un lugar tan lejano como Baracoa-, me he sentido plenamente reflejado como Iglesia. He sentido que aquí estaban hablando de mi comunidad, de todas y cada una de las pequeñas comunidades que tenemos por la zona, desde Imías hasta Punta Maisí." (*Rafael Rodríguez - BARACOA*)

Para mí estar aquí ha sido como un regalo de Dios, algo que realmente he deseado durante muchos años.

Si marché de Cuba hace ya 34 años, fue por dificultades para practicar mi fe -como entonces la entendía- aquí, en la Isla. Esa fe mía ha ido creciendo en el exilio, siempre con el corazón puesto en esta bendita tierra, en mis hermanos de aquí dentro.

Volver a encontrar esta Iglesia, que no es la que yo dejé, como es lógico, que ha crecido, que ha madurado, que confronta sus desafíos, que planifica con valentía el futuro con la participación de todos -laicos, sacerdotes, religiosos, obispos, jóvenes, mujeres...- me alegra tanto, que todos estos días no dejo de repetir: ¡Gracias, Señor, por las maravillas que has realizado en medio de mi pueblo!

Hoy, y ayer aquí, he pensado por primera vez que quizá yo me había equivocado. Pero la historia ya no se puede cambiar, aquellas circunstancias ya no se pueden cambiar. Te repito: Esto es un regalo de Dios." (*Ordina García-Menocal. MIAMI. Representante de CRECED*)

"Primero te diré que estar aquí es una gran responsabilidad, porque yo soy muy joven, y vengo representado a mi Diócesis.

Estar aquí es participar en decisiones sobre el trabajo que va a llevar adelante toda la Iglesia Cubana, y por eso siento que tengo un gran peso sobre mí; pero también me ha ayudado a saber los caminos por los que voy, y a darme cuenta de las necesidades más angustiosas que tenemos como pueblo, como Iglesia, principalmente las necesidades de nuestra generación, de los jóvenes cubanos de aquí y ahora." (*Lisandra Guilarte - GUANTÁNAMO*)

"Creo que ha sido un encuentro enriquecedor. Una nota muy significativa, por otra parte, ha sido la relación familiar entre los Obispos, los sacerdotes, los religiosos y los laicos.

La voz de las asambleas parroquiales y diocesanas se ha escuchado, y hemos llegado a un consenso lleno de vida. Siento que todos están incluidos.

Llevo sólo un año en Cuba, y me siento muy contenta de haber sido delegada. Siento además una gran responsabilidad por esta nueva Diócesis

de la que formo parte, de trabajar con su Obispo, de acuerdo con las prioridades aquí elegidas." (*Ser Rocio Rodríguez - MANZANILLO*)



"Si fuera a compararlo con el caminar de toda nuestra Iglesia, este encuentro no sería nada extraordinario, porque en definitiva es sólo la expresión de una Iglesia que crece, que se reúne para reflexionar sobre su presente y su futuro.

Como experiencia personal me ha servido como momento muy especial para mirar hacia atrás con la alegría del camino recorrido, para poner bien firmes los pies en la realidad del presente y mirar hacia el futuro con esperanza; porque sabemos que no todo está hecho, que tenemos por delante una tarea inmensa, pero también sabemos que con nosotros está Dios.

Para mí, sentir la presencia de todos los hermanos de Cuba aquí, compartiendo con esa amplitud de criterios, con ese respeto por la opinión del otro, es algo muy importante. Una vez más hemos comprobado que tenemos muchísimas cosas en común que estrechan nuestros lazos, que nos hacen hermanos.

Como en su momento lo fue el ENEC, el ECO ha sido una expresión de nuestra Iglesia, y por ello le doy las gracias a Dios." (*Mons. Carlos Baladrón V. Obispo Auxiliar de La Habana*)

## TIEMPO CELEBRATIVO: DOMINGO DÍA DEL SEÑOR

*"Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo."*

(Salmo 118,24)

El hombre vive el tiempo festivo como una inclusión de la eternidad en su presente, por eso encuentra este tiempo feliz y gratificante. El culmen de toda fiesta cristiana es -por excelencia- **el domingo**; fiesta que es símbolo de la presencia del Señor en medio de los suyos.

Ya desde los primeros tiempos de nuestra Iglesia, los cristianos se reunían el domingo (*"el primer día de la semana"*, *el día de la resurrección de Jesús*) a *"partir el pan"* (Hech. 20,7). Desde entonces hasta nuestros días, la Celebración Eucarística, o Celebración de la Santa Misa, se ha perpetuado, y sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia. *"La Iglesia, por una tradición apóstolica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el Misterio Pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón día del Señor o domingo"* (SC.106)

Cuidadosa de estos principios y tradiciones, la Iglesia Católica, en su primer mandamiento pide a los fieles -y esto es un precepto- que participen **los domingos y días de fiesta de guardar** en la Santa Misa. También en su tercer mandamiento nos insta a recibir al menos una vez al año -preferiblemente en tiempo de Pascua de Resurrección- la Eucaristía o Comunión. Estas normas de vida nos ayudan estrechar los lazos con Dios y con la Iglesia.

### EL DOMINGO ES "EL DÍA DE LA REUNIÓN CRISTINA".

Una de las características más antiguas de los cristianos es que se reúnen cada domingo para celebrar la Pascua del Resucitado, el encuentro semanal con el Resucitado,

encuentro que se convierte en base y fundamento de todos los valores de la Asamblea. En realidad se trata de un encuentro progresivo en el mismo Señor: Asamblea, Ministro, Palabra y Sacramento (SC.7). Él se hace presente para comuniamos la fuerza de su vida y para asociarnos a su victoria pascual sobre el pecado y sobre la muerte.

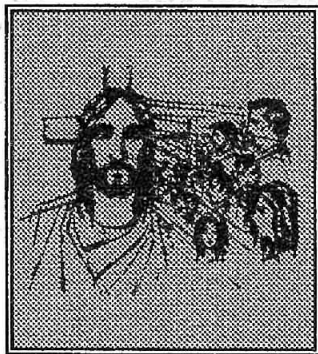
En realidad, los domingos no celebramos nuestra fidelidad o fraternidad, sino su presencia. No celebramos un deber, una idea, sino una persona viviente que es Cristo Jesús.

La Asamblea Dominical manifiesta también el misterio de la Iglesia, *"porque representa a la Iglesia visible y establecida por todo el orbe"* (SC.42)

La reunión dominical nos forma en el sentido de pertenencia a la Iglesia y de fidelidad a una comunidad de la que formamos parte, y pertenencia también al mismo Cristo, de cuyo cuerpo místico somos miembros. No acudir a esta insustituible cita semanal es empobrecerse a sí mismo y a la comunidad.

E l domingo tiene también su dimensión misionera, pues nos reunimos para adquirir la fuerza necesaria que nos permita ser testigos de Cristo resucitado ante el mundo. La misión hacia afuera se alimenta y fortalece cuando nos reunimos y hacemos primero realidad esa misión hacia adentro.

La celebración del domingo cumple la prescripción moral inscrita en el corazón del hombre, de *"dar a Dios un culto exterior, visible, público y regular bajo el signo de su bondad universal hacia los hombres"* (Sto. Tomás de Aquino). El culto dominical realiza el precepto moral de la antigua alianza, cuyo ritmo y espíritu recoge, celebrando cada semana al Creador y Redentor de su pueblo.







**AQUÍ LA IGLESIA**  
Un espacio  
para las NOTICIAS

oooooooooooo

**□ OTRA ARMA PARA DESTRUIR LA VIDA:**

Acaba de ser aprobada por el Ministerio de Salud Pública la tristemente célebre R-486, tableta abortígena que es capaz de destruir en pocas horas o días el embrión humano.

Esta "novedosa tableta", para llamarla de algún modo, surge de los cerebros de la IPPF, organización mundial conocida por sus campañas internacionales en favor del control de la natalidad.

Sus creadores -franceses, por cierto- aseguran que posee un 95 % de efectividad, y muy bajo índice de riesgos o complicaciones. Añade esta misma fuente que muy pocas mujeres francesas y de otros países de Europa se atreven a consumirla, por los indeseables efectos colaterales que produce.

Según fuentes nacionales consultadas, este nuevo abortígeno actúa sobre la progesterona -hormona del embarazo- por lo que puede producir la expulsión de la criatura en cualquier momento.

Hacemos un llamado todas las personas que se oponen al aniquilamiento de la vida humana para que en sus centros de trabajo, comunidad, familia... digan ¡¡ NO !! a esta "nueva arma" contra la vida humana.

**(Grupo "Pro-Vida")**

**□ EL DIÁCONO RAFAEL MARTOS ESTÁ DE REGRESO.**

Después de concluir sus estudios de filosofía y teología en Santo Domingo -República Dominicana- se encuentra de nuevo en la Diócesis el ahora Diácono Rafael Martos Nimer. Viene con el ímpetu de quien reestrena Patria e Iglesia, y con el deseo de vivir al lado de su pueblo las alegrías y las luchas de todos los días.

¡Bienvenido, Rafael, y que el Señor te siga acompañando como hasta ahora! Esperamos que muy pronto seas ordenado sacerdote, y que te dediques a trabajar de corazón sobre

todo con los más necesitados de nuestra tierra, que ahora se han multiplicado como nunca antes.

**□ BODAS DE PLATA**

El día 25 de marzo, el P. Juan Carbonell, párroco de la parroquia S. Antonio M<sup>a</sup> Claret en el reparto Sueño de Santiago de Cuba, celebró en honor de multitud sus 25 años de ordenación sacerdotal.

Allí estuvieron Mons. Pedro Meurice y Mons. Dionisio García; allí estuvieron también sus hermanos sacerdotes, religiosas, religiosos y, sobre todo, estuvieron sus feligreses, que le demostraron de múltiples formas su cariño.

El espléndido "ramillete de canciones" que le regalaron los adolescentes y los niños de la catequesis fue una linda manera de coronar la Eucaristía de acción de gracias.

Que su fidelidad se multiplique, P. Juan, y que el Señor le pague con creces -siempre lo hace- todos sus desvelos en favor de nuestra gente.

**□ ESTRENAR DIÓCESIS CON ELEGANCIA.**

Eso fue precisamente lo que hicieron el día 10 de Marzo nuestros hermanos de Niquero, Campechuela, Manzanillo, Bayamo, y los de tantas comunidades antiguas y nuevas que forman parte de la recién erigida Diócesis del Santísimo Salvador de Bayamo y Manzanillo.

La ceremonia fue sencilla -como salida del corazón de gentes que sienten que la Iglesia es sobre todo una familia-, y a la vez llena del encanto que trae consigo todo lo que nace con el aplauso y la buena voluntad de todos.

La presencia de representantes de toda nuestra Iglesia Cubana, la consagración del templo del Santísimo Salvador como catedral, la firme promesa de fidelidad a la Iglesia en la persona de su nuevo Obispo Mons. Dionisio García por parte de todos los agentes de pastoral y por los representantes de los católicos de Granma, los coros y, sobre todo el entusiasmo del pueblo, fueron notas que nos hicieron sentirnos felices a muchos.

No son muchos, pero supieron organizarlo todo de la mejor manera posible y con mucho corazón. Aunque ahora ya ellos no forman parte de la nuestra Diócesis de Santiago de Cuba, sentimos, al igual que Mons. Pedro Meurice -quien no pudo asistir a la celebración por encontrarse enfermo- que más que dividírnos nos hemos "multiplicado". ¡Adelante, hermanos, que Dios es grande!

## HISTORIA DE NUESTRA IGLESIA



### Y DE LO OTRO...¡¡TAMPOCO !!!

De tranquilidad... ¡NADA!... dijimos en el artículo anterior, y ahora agregamos:  
Pero...de lo otro...¡¡¡TAMPOCO!!! .

Porque... ni la tranquilidad del que no tiene o no quiere problemas ni dificultades, y se queda muy cómodo y "tranquilo" en su casa, ni tampoco el exceso de dificultades, obstáculos, contratiempos, limitaciones, que impiden o estorban la acción de la Iglesia o de cualquier apóstol, vengan de donde vengan.

Ni nos sentamos a echarnos fresco en un buen balance, "*lejos del mundanal ruido*", sin preocuparnos por nada ni por nadie, ni podemos someternos a quienes -sin razón alguna- nos impiden ser lo que debemos ser, o realizar nuestra labor de católicos convencidos, deseosos de llevar la Buena Nueva de la salvación a los demás.

Así sucedió con los cristianos en tiempo del Imperio Romano, bajo cuyo dominio nació y se desarrolló el cristianismo. Como los primeros cristianos nunca se quedaron "*tranquilos*", la nueva religión se fue extendiendo a lo largo y ancho del territorio imperial... Y las persecuciones no pudieron nada contra ellos. Al contrario, parecía que mientras más los perseguían más se extendían, y más fuertes se hacían, en sus convicciones personales, y en la vivencia de su propia fe, también como comunidad creyente y evangelizadora.

Y la sangre de los mártires, como ya vimos, se convirtió en **SEMILLA DE NUEVOS CRISTIANOS**.

Esa Iglesia de los comienzos y de los tres primeros siglos, nos ha dejado un ejemplo de fidelidad y de constancia, de valor y de confianza en la fuerza y en la palabra del Señor, que será ciertamente difícil de imitar por la de ahora. Por la calidad y la cantidad de los cristianos mártires conocidos de aquella época, podemos imaginarnos cómo fueron los demás.

Ellos son, hoy día, nuestros modelos, y también nuestros intercesores ante Jesucristo, Señor y Dueño de la historia.

Pero dice otro refrán muy conocido: "*No hay*

*mal que dure cien años...ni cuerpo que lo resista*". La Iglesia primitiva, de hecho, tuvo que aguantar mucho más de los cien, pero sea dicho en honor a la verdad, no seguidos, sino en intervalos diferentes, según el humor del emperador de turno.

Lo cierto es que los aguantó; y "*como después de la tempestad viene la calma*", llegó el momento del respiro, justo en el año 311, cuando estaba alboreando apenas el siglo IV.

Uno de los emperadores, Galerio, que había sido un fuerte perseguidor, se convenció de que era mejor cambiar de política respecto a los cristianos, y dictó un "**Decreto de tolerancia religiosa**" para ellos; en estos términos: "*Hemos decidido que conviene extender nuestra clemencia a las circunstancias presentes, a fin de que de nuevo los cristianos puedan existir y construir casas en las que poder reunirse...podrán vivir sin inquietud*".

A partir del año 306, el sistema político de Diocleciano había tomado un nuevo rumbo. En vez de 4, había 7 emperadores, todos en pugna entre sí. Constantino, hijo del emperador Constancio Cloro y de la cristiana Elena, elimina, uno tras otro, a sus competidores de occidente.

El año 312, en el puente Milvio, sobre el Tiber, su victoria sobre Majencio pone término a la guerra civil. Posteriormente, los autores cristianos explicaron su suerte por una acción milagrosa: Constantino habría visto en el cielo una cruz luminosa con estas palabras: "*Con esta señal vencerás*". Él hizo inscribir en su bandera imperial, el monograma de Cristo, y se aseguró el éxito en la batalla.

Al año siguiente de esa victoria, 313, los dos emperadores, Constantino y Licinio, se pusieron de acuerdo para una política religiosa común, en una carta al gobernador de Bitinia. Esto es lo que se llama comúnmente el "**EDICTO DE MILÁN**". La carta reconocía plena libertad de culto a todos los ciudadanos del imperio, de cualquier religión que fueran. Y los edificios confiscados a los cristianos había que devolvérselos.

Más tarde, en el año 324, mediante un nuevo edicto, Constantino expresa su deseo de que todos se hagan cristianos, aunque sin molestar al que no lo hiciera. En el año 380, el emperador Teodosio el Grande promulga el **edicto de Tesalónica**, en el que declara al cristianismo religión oficial del imperio. Y a partir del 392, se transforma el imperio, por un nuevo decreto, en imperio romano-cristiano.

Todo este caminar, desde la Iglesia perseguida, "**Iglesia misterio**", a la Iglesia protegida, que algunos llaman "**Iglesia imperio**", tuvo, desde luego, sus consecuencias

para la vida misma de la Iglesia y de sus miembros.

## ALGUNAS CONSECUENCIAS:

La Iglesia se **institucionaliza**, y su carácter de comunidad espiritual se ve oscurecido por el de institución pública de reconocimiento oficial.

Se crean nuevas y más favorables condiciones para la evangelización de la población, con el consiguiente aumento de las conversiones al cristianismo.

La Iglesia puede ejercer mayor influjo en todos los sectores de la vida pública.

La jerarquía católica se configura sobre la base de la división administrativa del Imperio: metropolitanos en las provincias; obispos en las ciudades.

Los eclesiásticos gozan de ciertos privilegios: inmunidad fiscal, libre disposición del patrimonio. Y se crea un patrimonio eclesiástico nutrido por las obligaciones de los fieles y por las donaciones de los emperadores.

Como era de esperar, se va originando una gran **confusión entre las áreas política y religiosa**, con el agravante de que quién detenta el poder supremo -algo que evidentemente se reservan para sí los emperadores- considera que todo le está supeditado. Y se creen con derecho a expulsar clérigos, deponer y desterrar obispos, e incluso papas; convocar concilios y dar fuerza legal a sus decisiones, publicar encíclicas, etc.



La Iglesia tardará en liberarse de esta excesiva tutela, pasando por un largo proceso histórico que la va centralizando alrededor del obispo de Roma. Incluso se llega a situaciones indeseables, como cuando el emperador Teodosio comienza a perseguir a las religiones paganas, las que antes fueron oficiales.

En el año 395 muere Teodorico, y se divide el imperio entre Oriente y Occidente, con características especiales en cada parte: La capital y residencia imperiales se trasladan a Constantinopla, y entonces en Occidente se origina un proceso de *"teocracia práctica"*, pues sobre los obispos, y en especial sobre el obispo de Roma, recaen funciones administrativas y de gobierno antes reservadas en exclusiva a los políticos.

En Oriente, en cambio, las Iglesias locales van gozando de gran independencia entre sí, y buscan apoyo en la fortaleza del imperio de Constantinopla. Así, el emperador va afirmando su hegemonía sobre la Iglesia oriental.

A pesar de todo lo escrito más arriba, podemos enumerar algunos puntos que muestran a las claras la influencia que la Iglesia logró ejercer sobre el espíritu del Imperio:

El poder verdaderamente revolucionario del Evangelio, movido por el Espíritu Santo, proclamó la igualdad básica de todos los hombres y su dignidad por ser hechos todos a imagen y semejanza de Dios.

Se logró el cambio de las legislaciones en algunos puntos, buscando beneficiar a las personas: prohibición del concubinato para el hombre casado, restricción del divorcio, reglamentación más humanitaria en las cárceles, abolición de la crucifixión, prohibición de las luchas de los gladiadores, y de la compra y venta de recién nacidos..., etc.

Y por la misma fuerza del Evangelio, empezaron a surgir los primeros monjes, que dieron origen a la vida religiosa actual. Pero ya esto será motivo para otro artículo.

Mientras tanto, volvamos a los comienzos del que nos ocupa hoy, y recordemos que para un cristiano que quiera serlo con autenticidad, la vida tranquila y cómoda no puede admitirse, pero tampoco el estorbo, el obstáculo irracional o la persecución. Eso: que de tranquilidad... ¡NADA!, y de lo otro... ¡¡¡TAMPOCO!!!

**HNO. OSVALDO MORALES fsc**



por Mons. HIGINIO SEOANE

Emprendí con curiosidad la lectura del libro de John Bunyan *"The Pilgrim's Progress"* -uno de los clásicos en la materia- y disfruté con fruición hasta que tropecé con una expresión que deshizo mi encanto. El prejuicio sectario empujaba al valioso escritor a calificar a la enseñanza católica de *"Popish Prudery"*, *"Mojigatería Papista"*.

Perdí el encanto, porque tan valiosas ideas previamente expresadas perdieron -a mi ver- la salsa que ha de sazonar toda la actuación de un cristiano -y se presume que Bunyan quiere ser tal- la caridad. La caridad no puede convivir con la difamación del prójimo.

Todos sabemos de la guerra ideológica que provocó en Inglaterra la ruptura del Enrique VIII con la fe tradicional. Sabemos cómo los católicos, que no podían aprobar los lujuriosos desvaríos del monarca, fueron obligados al silencio. Y si, de alguna manera lo quebrantaban, eran candidatos seguros al martirio. Tal fue el caso de Fisher y de Tomás Moro. La Iglesia que salió de aquella ruptura se llamó Anglicana, bajo la autoridad del monarca de turno.

El tiempo, que todo lo desgasta, desgastó también aquella rigidez ideológica del principio, y fueron posibles movimientos como el de Oxford en 1830. Fruto de este "movimiento" fueron notables conversiones como la de Faber y -sobre todo- la de Newman. Las controversias que siguieron, aunque con episodios acres, adoptaron tonos mucho más tolerantes. Newman se ve precisado a rechazar injustos ataques personales. Lo hace magistralmente en su *"Apologia pro vita sua"*. Pero lo hace con respeto para con sus adversarios, y sin faltar a la caridad.

La Iglesia Anglicana, por especial designio de la Providencia, no incurrió en flagrantes herejías, y conservó lo esencial de la doctrina con la vigencia de los sacramentos... Pero el

cisma seccionó la vena por donde habría de circular la savia vivificadora de la sucesión apostólica.



Desde el Concilio Vaticano II, se están haciendo notables intentos ecuménicos, con apreciables logros, debidos a un mayor despliegue de la tolerancia y respeto, que no implica aprobación de doctrinas, sino amor cristiano hacia los que las practican. La comprensión lograda y la que progeresivamente habrá en el futuro, obedecen al ansia de perfección cristiana de los que no se contentan con respetar los mandamientos, sino que anhelan incorporar a sus vidas los consejos evangélicos. Esto no se logra entre sectarios al estilo de Bunyan, ni al de intransigentes fanáticos en nuestras propias filas.

Jamás ni el rencor ni el resabio pueden engendrar paz ni entendimiento. Nadie puede soñar con cristianizar el odio. Nadie, ni soñando cosas tan lindas como sueña Bunyan, puede proclamarse cristiano, si no abraza de corazón la ley suprema del cristianismo: la caridad. Y ¡cuántos más frutos de verdad pudieran cosecharse, si esfuerzos mentales como el de Bunyan, no fueran neutralizados por prejuicios de secta!

## ¿COMPROMETIDOS?

Es curioso: pocas veces oigo hablar en nuestra Iglesia de un laico sin que le pongan detrás el calificativo de "comprometido", si es que se le quiere dar -digámoslo así- cierta categoría; porque laicos, a secas, parece que no suena bien, que es alguien a medio camino, que le falta algo.... ¡qué sé yo!...

Cuando comencé a hacer esta observación -hace ya algunos años- empecé a anotar casi inconscientemente qué quería decir muchas veces ese "comprometido" que tocaba a algunos como varita mágica, y caí en la cuenta de que el significado variaba, y hasta oscilaba según la fuente emisora. Y aquí les pido, por favor, que me ayuden en el rastreo, porque no quiero exagerar.

Recuerdo, por ejemplo, haber oído que laico comprometido es el que fielmente acude a todas las actividades programadas en la parroquia, el que asiste puntualmente a los cursos, ensayos, encuentros, misas, viacrucis, rosarios, etc.

Laico comprometido es, según he oído, quien forma parte de por lo menos un equipo en la parroquia y suma varias actividades más.

Laico comprometido es el amigo del párroco o de la hermana, a quienes consulta sus problemas, dudas, preocupaciones, incertidumbres...

Laico comprometido es quien está siempre de acuerdo con los criterios y disposiciones, sin diferenciar de qué tipo de criterio o disposición se trata, ni de dónde emana, ni en qué se funda, o qué puede él aportar para enriquecerlo o cambiarlo si es necesario.

Laico comprometido es, con frecuencia, alguien que sabe menos de todo que cualquier otro miembro de la comunidad que no sea laico.

Laico comprometido es -por supuesto- quien no ose decir cualquier cosa que se parezca a lo que va aquí en blanco y negro y firmo con mi nombre; aunque quiero dejar constancia de que yo también he sido "comprometida" según estos criterios.

Sería interesante, ¡qué digo!, sería justo darle cabida aquí a testimonios de quienes no clasificaron así en determinado momento: Trabajadores con horarios difíciles, estudiantes con sobrecarga, madres con niños pequeños, residentes lejanos del templo, familias con dificultades, cristianos inconformes, preguntones, buscadores de Dios, gente con hambre y sed de justicia.. etc, etc.

¡Bendita sea la Misión de la Cruz del V Centenario que tanto bien nos ha hecho en este sentido!

Pero no estoy conforme. ¡Ojo con la palabrita "comprometido"! Demás está decirles que no me gusta esa diferencia casi oficial entre laico y "laico comprometido". Estoy segura de que si aplicáramos el mismo calificativo a sacerdotes y religiosos, sería un escándalo mayúsculo que se distinguiera sacerdote de "sacerdote comprometido", o religioso de "religioso comprometido"; y sin embargo cabría muy bien la diferencia, si al hablar de "comprometidos" profundizáramos en qué quiere decirse.

No nos llamemos a engaño.

**Comprometido**, en cristiano, quiere decir comprometido con Cristo y su evangelio; ése es el verdadero medidor de la palabrita aplicable a toda nuestra Iglesia santa y pecadora. No debía ser un calificativo acuñado para categorizar laicos según las opiniones del momento.



De ese compromiso radical con Cristo y su evangelio; al que estamos llamados todos los bautizados, se deriva el compromiso concreto con nuestra madre Iglesia y el mundo, según los ministerios y misiones específicas de sacerdotes, religiosos y laicos.

Conste que no estoy por el "laico a mi manera", ni el "laico por la libre", ni el laico con cualquier otro apellido que no sea el de cristiano.

Es más, creo que vivimos tiempos preciosos para el laicado. Somos los brazos de la Iglesia para hacer realidad el evangelio, para construir la sociedad de amor, libertad y justicia que necesitamos. Brazos bien unidos al cuerpo de Cristo. Laicos conscientes de su misión, fieles a una vocación de santidad que nos compromete a todos.

Vistas así las cosas, ¿no será éste el momento adecuado para pedir con insistencia por las vocaciones laicales? ¿No será el momento de formar y promover realmente un laicado responsable y maduro?

¿Es que no es hora ya de pedir con humildad por la conversión de todos los cristianos?

## VOCABULARIO PARA CREENTES



Caridad C. Gramatges  
M<sup>o</sup> C. López C.

**AYUNO:** Consiste en abstenerse de alimentos o bebidas total o parcialmente durante cierto tiempo.

Desde el punto de vista litúrgico existen dos tipos de ayuno: El que se hace para mortificar nuestro cuerpo como reparación por los pecados cometidos -por ejemplo el que practicamos el miércoles de ceniza, cuando se hace una sola comida fuerte en el día-, y el que se practica para prepararnos a la recepción de un sacramento o a la celebración de una fiesta litúrgica importante. Este es el sentido que tiene el abstenerse de bebidas o alimentos por lo menos una hora antes de recibir a Jesucristo en la Sagrada Comunión.

### TRIDUO PASCUAL:

Es el tiempo más significativo del Año Litúrgico. En esos tres días recordamos y acompañamos a Jesucristo muerto en la cruz, sepultado y resucitado.

Comienza con la celebración de la Misa en la tarde el Jueves Santo, en la que la Iglesia revive la despedida del Señor Jesús que se entrega como "Pan de vida", que comienza lavando los pies a sus discípulos para afirmar después que el SERVICIO a los hermanos será de ahí en adelante uno de los distintivos de sus seguidores.

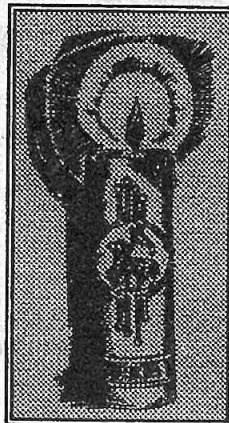
La celebración del Viernes Santo está centrada en el misterio de la cruz, signo de sacrificio y muerte, pero también de redención. Acompañamos en este día al Señor, paso a paso, en los sucesivos juicios, en la condena a muerte y en el suplicio del Calvario. Sabemos que Él entrega su vida para liberarnos de nuestros pecados.

La Vigilia Pascual y el Domingo de Pascua son la culminación de la Semana Santa y el eje de toda la vida cristiana. ¡Jesús ha resucitado! Ahora ya es posible para nosotros la esperanza, porque también un día podremos resucitar a una vida mejor. La liturgia de la Vigilia Pascual tiene cuatro partes:

1<sup>a</sup> *La Celebración de la Luz*, con la que comienza solemnemente la Vigilia. Durante la misma se bendice el fuego nuevo, se prepara el cirio -símbolo de Cristo- y se anuncia con un gran pregón la resurrección del Señor.

2<sup>a</sup> *La Liturgia de la Palabra*. A través de ocho lecturas tomadas de la Biblia, se hace un gran recorrido por los grandes momentos de la Historia del Pueblo de Dios.

3<sup>a</sup> *La Liturgia Bautismal*. Es el momento de bendecir el agua con la que se bautiza a los catecúmenos que a lo largo de bastantes meses se han estado preparando para este gran día. A partir de ahora ya pertenecen con pleno derecho a la Iglesia de Dios, porque son seguidores de Jesucristo.



4<sup>a</sup> *La Liturgia Eucarística*. Durante la misma, como en cada Misa, una vez más el pan y el vino se transformarán en el cuerpo y en la sangre del Señor.

### PRUDENCIA:

Aptitud del hombre para encontrar lo moralmente correcto en cada momento de la vida. Ayuda a tener un conocimiento recto de la situación en que nos encontramos, y a determinar rectamente según nuestra conciencia. Por ella somos capaces de saber cuándo necesitamos ayuda para hacer un juicio moral o ayudar a otros a discernir lo correcto. Es una virtud intelectual y moral: porque se necesita conocimiento para obrar el bien, pero también voluntad y disposición para alcanzar un juicio acertado y una eficaz acción.

### EUTANASIA:

Textualmente significa una "muerte feliz", o "alivio al morir". Médicamente hablando, "eutanasia" es todo tipo de terapia que suponga objetiva o intencionalmente, directa o indirectamente, el adelantamiento de la muerte. Dicho crudamente, es matar adrede a enfermos graves, por medio de drogas que los llevan primero a la inconsciencia y luego a la muerte.

En este sentido es moralmente ilícita, pues toda vida humana debe ser protegida, y su extinción directa -sean cuales sean los medios y las intenciones- es un crimen condenable contra la dignidad e integridad del hombre.

La "eutanasia" ordinariamente se realiza para evitar dolores y molestias al paciente, para rematar heridos agonizantes en el campo de batalla, para deshacerse de ancianos "inútiles" en fase decrepita... etc.